

Introducción

José Pérez Adán, Universidad Libre internacional de las Américas, ULIA

Es muy difícil hoy en día, si es que alguna vez no lo fue, definir el capitalismo. Entre otras razones porque es verdad, como se dice en alguno de los capítulos de este libro, que hay muchos capitalisms. Quizá la definición o explicación del capitalismo por oposición a aquello que no lo es, ha sido una salida recurrente y relativamente menos problemática para los que han emprendido la tarea. Pero la dificultad para dar una respuesta desde la afirmación sigue estando presente y hay serios inconvenientes si uno busca, como debe de pretenderse en las definiciones, acertar con un enunciado que aúne precisión, concisión y claridad. No es de extrañar que para sortear los problemas de la tarea muchos recurran a contextualizar y a distinguir escenarios donde pueda acometerse la definición con un mínimo de garantías pues, como no era el caso antes, ya no se puede ligar capitalismo y libre mercado ya que en la actualidad hay capitalisms (de estado) que funcionan sin libertad y con un entendimiento del mercado muy peculiar.

Tras lo dicho y asumiendo los riesgos ineludibles al caso, entendemos que el capitalismo conforma un paradigma que contempla, por este orden de mayor a menor importancia, los siguientes supuestos básicos: a) en la producción, la primacía del capital so-

bre el trabajo; b) en el consumo, la primacía del beneficio comercial sobre el rendimiento de uso y utilidad; y c) en la apropiación, la primacía del crédito sobre el ahorro y del valor de intercambio sobre el valor de uso y coste. No hay que olvidar, por otro lado, que el capitalismo es un sistema de producción y consumo que tiene la peculiaridad de que en la medida en que se implanta se expande más allá de la producción y del consumo y de los mecanismos de propiedad que generan para configurar, con el paso del tiempo, toda una cosmovisión de lo que es el ser humano y su vida en sociedad.

Como consecuencia, tras un largo proceso de implantación y considerando que vivimos en un mundo globalizado y cada vez más monocorde, la cosmovisión capitalista ha llegado a permear las cuatro áreas principales que configuran la expresividad humana, a saber: lo político, lo cultural, lo social y lo religioso.

	Locus	Herramienta	Atributo	Objetivo	Ánimo
Política	<i>Polis</i>	<i>Derecho</i>	<i>Lo posible</i>	<i>Progreso</i>	<i>Relacional</i>
Cultura	<i>Humus</i>	<i>Filosofía</i>	<i>Lo bello</i>	<i>Razón</i>	<i>Especulativo</i>
Sociedad	<i>Domus</i>	<i>Sociología</i>	<i>Lo mejor</i>	<i>Paz</i>	<i>Empírico</i>
Religión	<i>Salus</i>	<i>Teología</i>	<i>Lo verdadero</i>	<i>Salvación</i>	<i>Trascendental</i>

Pidiendo licencia para salvar las dificultades de adscripción de propiedades sacrificando la exhaustividad en el altar de la simplicidad en el cuadro precedente, que solo pretende ser orientativo, podemos observar que cada una de las áreas de expresividad humana antedichas puede usarse como adjetivo del sustantivo capitalismo. El calificativo degrada el entendimiento de la categoría al asumir implícitamente que los valores que subyacen en las propiedades son de oferta y demanda y que están sujetos a *merchandising* y moda. Podemos hablar así de un capitalismo político que el imaginario actual emparentaría quizá con alguna variante del liberalismo, de

otro cultural al que muchos asimilarían el individualismo, de un tercero social que habría quienes lo enlazarían con el consumismo, y por último de otro religioso que alguno confundiría con el multiculturalismo por aquello del relativismo valorativo.

El capitalismo, como se dice, es algo más que el capitalismo. En su estado actual desborda lo económico para ir más allá de lo social y constituirse como una meta-teoría explicativa de casi todo. Más si cabe cuando parece que no tenga alternativas o cuando, más en concreto, se desconozcan sus alternativas. Porque no es verdad que nos movamos en un mundo binómico del estilo de o lo uno o lo otro, en este caso: o capitalismo o comunismo que decían los antiguos sin saber muy bien lo que era ni lo primero ni lo segundo. El asunto es hoy mucho más complejo y a Dios gracias hay aquí una referencialidad multinómica que es necesario dar a conocer. Este es uno de los propósitos centrales de nuestro libro. Hay alternativas más allá del capitalismo.

El texto que presentamos no pretende ir a la contra. Nuestro objetivo no es mostrar las contradicciones, extrapolaciones impropias, peligros y sinrazones del capitalismo o de los capitalisms, sino presentar algunas de sus alternativas y en concreto aquellas que nos parecen más adecuadas para proponer una sustitución paradigmática profunda y posible. Intentamos reseñar que es asequible mejorar lo que tenemos y, al tiempo, tratar de evitar los peligros que conllevaría perseverar con un sistema de producción y consumo que ha contaminado (en más de un sentido) tanto, que su vigencia nos llevaría (más precisamente a nuestros hijos) a la ruina.

No obstante lo dicho y para que nadie se lleve a engaño, habrá que advertir de inicio que aún y cuando nuestra contribución se enmarca dentro de lo que podríamos llamar una investigación académica, adoptamos un punto de vista crítico con el capitalismo del presente que siendo bienvenido por muchos de los que puen-

san que el capitalismo es todavía la mejor opción disponible, será inaceptable para cualquiera que milite en un estrecho negacionismo. No es sorprendente que digamos esto. Lamentablemente nos estamos encontrando cada vez con más adeptos de posturas negacionistas en ambientes supuestamente ilustrados y en entornos científicos. Quizá hayan pasado de moda (aún quedan algunas) las voces que desde la misma academia negaban el holocausto o las que hacían lo mismo con los efectos mortales del tabaco, pero no ha ocurrido igual con las que se afanan en luchar contra las evidencias del cambio climático o las conveniencias de la vacunación, varias de las cuales disponen de apoyo mediático, recursos dinerarios, y altavoces de alquiler que se oyen por doquier. Algo similar ocurre con quienes aún cierran los ojos ante los efectos dañinos del capitalismo actual y ven en las propuestas de sustitución paradigmática un intento de volver a antinomias caducas como las representadas en tiempos antiguos por otro tipo de materialistas que se postulaban como sus adversarios. Los negacionismos tienen un componente visceral que lastra la lógica racional y priva del necesario sosiego y paciencia al debate público. Con todo, aspiramos a que nuestro texto ayude también a aquellos capitalistas negacionistas con un índice de visceralidad bajo a entrar en razón de modo que puedan abrirse, aunque solo sea como propuesta teórica, a evolucionar hacia postulados alternativos que parecen razonables y necesarios. Ojalá lo consigamos.

Sin más, pasamos a presentar el contenido de la obra. El texto cuenta con una estructura y orden de acuerdo con un desarrollo temático que ha permitido a los diferentes autores trabajar con conocimiento de lo que se abordaba en el resto del libro así como la perspectiva y fuentes comunes que han servido de justificación y punto de partida. No obstante ello un lector especializado puede adentrarse en el contenido del volumen comenzando por el tema que más demande su interés sin prejuicio de observar que entende-

mos que la adquisición de una visión global sobre la propuesta de sustitución paradigmática que presentamos se adquirirá con una profundización en todos los enfoques empleados.

En el primer capítulo el profesor José María Carabante analiza las ideas de racionalidad, felicidad y progreso, que tradicionalmente se han asociado al capitalismo, y lo hace con el fin de mostrar que la interpretación capitalista de las mismas es ciertamente reduccionista. Alude a la tendencia exclusivamente económica y al individualismo latente en la construcción capitalista, algo que se antoja tristemente empobrecedor. Para superar estas tendencias, propone ampliar esos conceptos para que precisamente vayan “más allá del capitalismo” y conectar, como sustitutivo del economicismo individualista, con la dimensión comunitaria del ser humano.

El capítulo 2, *Economía Mariana*, introduce la racionalidad de la propuesta servicial como alternativa a la racionalidad del beneficio imperante en la economía ortodoxa actual. Entre otros asuntos se llama la atención sobre el hecho que el servicio es ya uno de los principales sustentos del intercambio de bienes tal y como ocurre en las economías domésticas. Es un error mirar para otro lado y no considerar o tachar de anticientífico o de irracional este tipo de transacción por el mero hecho de no tener cabida en el imaginario que la economía neoclásica ha construido como depositario en exclusiva de la racionalidad. Las economías mercantiles al uso y la economía del don son propuestas compatibles y pueden entenderse como complementarias.

Los profesores Rosario Athié y Jorge de la Torre López, nos presentan en el capítulo 3 un balance crítico de las voces que se han pronunciado en el marco del discurso sociológico, económico y filosófico ante las crisis de la sociedad contemporánea. Se intenta hacer una recuperación crítica de las principales propuestas teóricas que se postulan como alternativas al modelo económico

neoliberal. De manera general se presentan distintos escenarios sobre cómo alcanzar el bienestar colectivo desde tres referentes nucleares, uno que apela a la noción de sujeto, otro sobre el orden sociopolítico, y finalmente, un enfoque sobre las posibilidades de un nuevo humanismo socioeconómico.

El tema 4, *La revolución económica del don*, nos traza el desarrollo histórico y conceptual de la racionalidad altruista. Como reacción a un entendimiento exclusivista de la lógica del lucro se han planteado iniciativas que llevan a repensar la economía desde ópticas más plurales. Así se entiende el trabajo, la relación entre la familia y la empresa, y el mismo ordenamiento de seguridades públicas desde una lógica enriquecida por una comprensión más certera de lo humano. Esta nueva realidad, apoyada por la tecnología, está ya permeando de manera importante la cultura económica del presente milenio.

El profesor Ruiz San Román aborda en su capítulo la contribución de Amitai Etzioni como iniciador de la Socioeconomía y del Comunitarismo. El paradigma socioeconómico aspira a sustituir los presupuestos en los que se basa la economía neoclásica por otros en los que se contemple la racionalidad del comportamiento altruista tanto dentro como fuera del mercado. Por otro lado se atiende a la demanda de superar el individualismo que caracteriza la cultura contemporánea poniendo énfasis en las comunidades intermedias y dando relevancia primordial al hecho de que los humanos somos constitutivamente sociales antes de las elecciones que podamos hacer al respecto.

En el tema 6 la profesora María Pía Chirinos afronta la distinción entre trabajo y empleo, rica no solo en semántica sino también en sus presupuestos históricos, sociológicos, económicos y filosóficos. Hablar de trabajo y empleo conduce a la teoría del valor, expresamente formulada por Karl Marx. Pero la teoría del valor manifiesta también una definición antigua del trabajo: su

relación con la producción. Resuelto este tema, se procede a brindar los matices diferenciales entre trabajo y empleo, Y finalmente se propone una solución antropológica y, por ende, social a la pregunta por el trabajo siguiendo en parte las sugerencias de Alasdair MacIntyre y su noción de *practice*.

El capítulo 7 sobre *La Ecología y el Sistema Social*, incide en la necesidad de reconceptualizar la relación entre naturaleza y sociedad para poder comprender y afrontar los problemas medioambientales. La crisis ecológica nos ha puesto en el brete de repensarnos como un continuo con la naturaleza. Se adopta la perspectiva del principio antrópico y se examinan las implicaciones que tiene la concepción de los tres subsistemas de Etzioni para un acertado entendimiento que pueda dar solución a los problemas que impiden despejar el camino hacia un futuro sostenible.

En el siguiente capítulo el profesor Jiménez Araya pone de manifiesto que uno de los temas centrales para dirimir un futuro ecológicamente viable es el de la energía. Se dan pautas para la medición de la vulnerabilidad energética y se corrigen las deficiencias del concepto de desarrollo sostenible. Hay una apuesta por la conveniencia del uso de los estudios prospectivos de tercera generación bajo un enfoque socioeconómico, y se propone que en las evaluaciones de impacto ambiental se contemple la elaboración de indicadores compuestos que engloben la diacronía de lo social.

El profesor João Pedro Schmidt en el tema 9 nos presenta las alternativas que el paradigma cooperativo alumbró para la conformación de propuestas sistémicas de cariz comunitario. En la base está la índole cooperativa y altruista de los humanos constatable en las diferentes sociedades y muy probada por evidencias empíricas. Cuando los responsables de las políticas se liberan de las amarras de la visión dualista público/privado o estado/mercado, de los prejuicios asociados al *homo economicus* y se mantienen atentos a las energías creativas de la comunidad, son capaces de transformar

las políticas en emprendimientos colectivos que favorecen la salud social.

El capítulo 10 versa sobre la *Economía de Comunión*. Una iniciativa que nace en el seno de un movimiento eclesial, el de los Focolares, pero que va más allá de sus fronteras: un millar de empresas, de todo tipo y de todo el mundo, cuyos empresarios ponen a disposición de los pobres gran parte de las ganancias. Una *minoría profética* que propone un modo diferente de gestionar la empresa, el tejido de relaciones que genera toda actividad económica, y presenta otra propuesta conceptual, la reciprocidad, desde la que los valores éticos intervienen no *a latere* de la actividad económica, sino como parte esencial de la dinámica de mercado.

En el tema 11 el profesor Aznar Sala nos habla sobre la necesidad de valorar en las distintas mediciones sociométricas aspectos tan relevantes y, a día de hoy tan poco valorados, como la solidaridad, la acogida, el respeto por el medio, o el valor de la vida humana en todas sus fases. Lamentablemente la balanza se ha inclinado desde hace un tiempo a primar aspectos mercantiles fácilmente tasables dinerariamente y a fomentar el flujo de materias promoviendo tendencias consumistas antes que a señalar óptimos de autodominio y realización. El agotamiento de los recursos, el aumento de las basuras y las hipotecas en forma de impagos que estamos legando a las generaciones futuras piden una conciencia más clara de fraternidad universal que sea visible también en la elaboración estadística.

Al cierre, en el capítulo 12 sobre *La Sociedad de Consumo*, podremos apreciar qué implica hablar del consumismo como cualidad social influyente en las personas y sus identidades sociales. También se presenta allí la lógica de la moda, entendiendo esta como otra cara de la moneda del consumo en donde los jóvenes llevan adelante un papel protagónico. Finalmente el autor, el profesor Piscitelli Murphy, propondrá una visión alternativa sobre el

fenómeno enfrentada a la perspectiva apocalíptica que suele hacerse presente en gran parte de las contribuciones presentadas desde las ciencias sociales. Aquí también hay alternativas.

En la confección del texto hemos tenido presente el entendimiento del concepto de *Salud Social* que en el libro del mismo nombre lanzamos por primera vez en 1999. Afín a otros similares manejados en la literatura experta como progreso, crecimiento, desarrollo humano, o felicidad colectiva, difiere de todos ellos en el protagonismo que se otorga al sujeto colectivo (social), en la preponderancia conferida a valores no materiales e intangibles susceptibles de medición a través de los síntomas que denotan su carencia, y en la atención a hechos y factores que yendo más allá de estados de opinión (tanto del medidor como del medido) puedan ser relevantes para elaborar comparaciones a posteriori sobre la excelencia social.

Por último pero no menos importante antes de adentrarnos en los contenidos del libro, queremos mencionar y dar las gracias a un reducido número de señeras figuras de la historia del pensamiento cuyas intuiciones, propuestas y desarrollos han iluminado nuestras reflexiones y cuya trayectoria vital podemos decir que nos ha inspirado para escribir este texto. El elenco, que hemos confeccionado entre todos los autores, pretende también rendir homenaje a mentes innovadoras que juzgamos que no han tenido el reconocimiento y la valoración merecida y suficiente entre quienes, desde la academia, nos hemos dedicado de un modo u otro a la configuración del pensum actual de los estudios de economía. Sus nombres son: Hildegarda de Bingen, Tomás Moro, Vasco de Quiroga, Antonio Genovesi, Max Weber, Marcel Mauss, Karl Polanyi, Dorothy Day, J. M. Arizmendiarieta, E. F. Schumacher, Ivan Illich, Alasdair MacIntyre, M. Max Neef, Amitai Etzioni, Antonio Damasio, Amartya Sen y Robert Putnam.